

Oficios, saberes y modos de hacer
Secado de “voladores”



Identificación

Localización

- PROVINCIA **Málaga**
- COMARCA **Costa del Sol occidental**
- MUNICIPIO **Estepona**

Identificación

- TIPOLOGÍA ACTIVIDAD **Producción de alimentos**
- PERIODICIDAD **Estacional**

Descripción

Los salazones hispanos fueron uno de los productos de mayor fama en todo el mundo romano. Los principales centros productores se extendieron por la costa sur y este de la Península: Onuba, Gades, Baessipo, Baelo, Carteia, Barbusula, Salduba, Malaca, Sexi, Cartago Nova, Calpe, etc. El comercio de exportación de salazones se convirtió en un recurso fundamental para la economía de la Bética.

La pesca y posterior preparación y secado del pez volador para convertirlo en mojama, constituye una tradición marinera propia del municipio de Estepona, un complemento económico para los pescadores locales y sus familias, y una clara seña de identidad para la totalidad de sus habitantes.

No obstante, hemos rastreado esta actividad en otros lugares de la costa malagueña y únicamente la hemos encontrado en el vecino núcleo de Sabinillas, perteneciente al término municipal de Manilva, donde sin embargo y aunque la pesca de los “volaores” es faena característica de los pescadores locales durante el mes de agosto, no lo es así su preparación o “avío”, de hecho algunos de ellos llevan su captura hasta la localidad de Estepona para su venta en fresco.



Desde finales del mes de julio y hasta principios de septiembre pasan frente a la Costa del Sol, miles de peces voladores (*Exocoetus volitans*), una especie que se caracteriza por tener unas largas aletas en los costados, que les permiten saltar y planear sobre el agua durante varios metros, a veces más de 30, hasta volver a sumergirse.

Todo el proceso de secado, que convertirá el pescado en mojarra, se lleva a cabo de manera totalmente artesanal y a lo largo de prácticamente un mes de actividad frenética, durante el que se intenta “aviar” o preparar el máximo posible de pescado capturado, dado que su venta no sólo supone unos ingresos muy oportunos en época estival, sino que además, la temporalidad derivada de sus migraciones limita el momento del año en el que puede ser pescado.

Durante la temporada de los “volaeros”, los pescadores suelen salir a la mar al amanecer –lance del alba- y a veces también al atardecer –lance de prima-, aunque la actividad depende bastante de los vientos que soplen. La red utilizada, que recibe el nombre de “volaera”, es un tipo de arte de enmalle a la deriva, es decir, que una vez calado el arte éste queda a flote, desplazándose por la acción de la marea. El arte es remolcado por una embarcación y se cala desde la popa de la misma, en dirección perpendicular a la línea de costa, para virar luego haciendo un amplio “coillo” o semicírculo hacia levante, dado que

la pesca se realiza únicamente “del revés”. El arte consta de una red rectangular armada sobre relingas, la superior provista de corchos y la inferior de plomos, que la mantienen en vertical en el agua pero sin tocar fondo, puesto que los “volaeros” son especies pelágicas, o lo que es lo mismo, que se desplazan por la superficie marina y no por los fondos, e incluso pueden volar varios metros cuando se sienten acosados. Cuando un banco de “volaeros” se encuentra con la barrera que supone el arte de la “volaera” cortándoles el paso, su instinto les hace nadar hacia la profundidad del mar, hacia el sur, y es ahí cuando quedan enmallados en el “coillo”. Por lo general se enmallan por la mandíbula y las agallas, y se necesita de gran habilidad para desengancharlos uno a uno sin causarles daño.

Junto a estos peces suelen nadar los peces aguja (*Belone imperialis*), que son igualmente capturados y secados. La temporada del “volaó” termina a principios de septiembre, cuando empieza a llegar la melva. El momento exacto lo determina cada patrón de barco, pues cuando se va acercando la fecha junto con los “volaeros” suelen ir quedando atrapadas algunas melvas, y dado que las artes necesarias para su captura son distintas, cuando el patrón estima que el número de melvas es considerable como para dedicarse a su pesquería, se cambia la red por la “melvera” y se da por finalizada la pesca del “volaó”.



